



Juan Agustín Ceán Bermúdez en un retrato realizado por Goya, en óleo sobre lienzo, hacia 1786. Obra, que, como el resto de las que ilustran la página, se muestra en la exposición de Madrid.



'Sileno borracho', de José de Rivera. 1628. Colección de estampas.



Autorretrato de Goya.



Grabado de Rembrandt. 1637.



'Entrada en Roma Dell'Eccelmo Ambasciatore di Pollonia', de Stefano Della Bella. Siglo XVII.

do de arte de este gran ilustrado, poniendo de relieve el importante papel que desempeñó en el ámbito cultural en el que fue un «conflictivo y apasionante momento de la historia de España. Finales del siglo XVIII y comienzos del XIX». Así lo advierte la comisaria de la muestra, la profesora Elena de Santiago Páez, que ha dividido la exposición en nueve apartados. Los mismos capítulos con los que cuenta el impresionante libro-catálogo en el que el profesor de la Universidad de Oviedo Javier González Santos pone cuerpo a un ensayo titulado 'Juan Agustín Ceán Bermúdez, una biografía intelectual'.

El de González Santos es uno de los cinco textos analíticos que van conformando el método, examinando la obra, sus colecciones y hasta la historia del grabado, a través de aquellos tesoros que fue adquiriendo o recibiendo como detalle de amistad.

La mayoría de las obras que se exhiben y las 176 que se analizan en el catálogo se conservan en la propia biblioteca, pero también se han estudiado y expuesto cuadros, dibujos, manuscritos y ciertos volúmenes pertenecientes a otras instituciones como la Biblioteca de Asturias 'Ramón Pérez de Ayala'. Pero, sobre todo, aportan materia el Museo Nacional del Prado, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, la Fundación Lázaro Galdiano, la Biblioteca de Francisco Zabálburu, el Instituto Valencia de Don Juan, la Fundación Universitaria Española, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Banco de España y también el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Hay además obras procedentes de coleccionistas particulares. Unos y otros han hecho posible abarcar todos los aspectos de la actividad del ilustrado, erudito y coleccionista nacido en el Gijón de 1798.

Las joyas de la exposición

Entre otras piezas, se pueden contemplar el retrato 'Don Juan Agustín Ceán Bermúdez', de Goya, del que se han colgado algunos de los dibujos con los que le mostró su afecto y que Ceán Bermúdez acabó volcando en el 'Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España'. Sin duda, su gran legado teórico y, en palabras de Beatriz Hidalgo, autora del ensayo dedicado a esta publicación, «el fundamento de la primera historia científica del arte en nuestro país».

Estampas de Durerro, obras de Piranesi, de Rembrandt o la hermosa versión de 'Las Meninas' que hizo Goya y que se cree estuvo en la colección de Jovellanos también esperan miradas en Madrid.

El conjunto se estructura en nueve apartados, que contemplan al historiador del arte y al coleccionista, hablan de su relación con la arquitectura, con los propios artistas («los nuevos héroes para una nueva época») y se detienen en su biblioteca, aportando manuscritos y libros de bellas artes. En su colección de estampas, a través de las que es posible observar la trayectoria del grabado en toda una época, y en lo que queda de su colección de dibujos.

Ceán Bermúdez, el gran desconocido

Madrid rescata y reivindica el legado del ilustrado gijonés, que fue el primer historiador y crítico de arte español

Prototipo del erudito del XVIII, amigo de Goya y pupilo de Jovellanos, resultó un personaje tan fundamental como olvidado

GIJÓN. De familia modesta, pero riquísima curiosidad y ganas de conocimiento, Juan Agustín Ceán Ber-



PACHÉ MERAYO

✉ pmerayo@elcomercio.es

múdez fue un gijonés de pro en la España del XVIII. Su figura, tan trascendental como poco conocida, se asocia siempre a otro de los ilustra-

dos de este Norte, el prócer Jovellanos, del que fue discípulo, protegido y hasta biógrafo. También se le relaciona con Goya, cuya amistad cultivó y que le retrató varias veces, pero solo los especialistas reconocen su figura más allá. Solo ellos saben que su legado es el del primer gran historiador y crítico del arte español. De vindicar su figura se encarga ahora una exposición que abrió sus puertas en la Biblioteca Nacio-

nal de España, acompañada no solo de gran material documental y gráfico, sino también pictórico. No hay que olvidar que este erudito llegó a atesorar una de las colecciones de arte más importantes de su tiempo, especialmente de dibujos y estampas, algunas de las cuales se pueden ver ahora y hasta el 11 de septiembre en el madrileño paseo de Recoletos, donde se exponen 156 piezas.

Organizada por quien le da cobijo, la Biblioteca Nacional, cuenta con la colaboración del Centro de Estudios Europa Hispánica y permite conocer la vida, la obra y el fon-